

Texto para leer junto a la proyección de imágenes del archivo de Power Point que se adjunta en esta misma sección para el acto del 20 de Junio.

(1° diapositiva)

Mucho se ha dicho sobre el origen de los colores de la Bandera Argentina. Se dice que su creador, el General Manuel Belgrano, se inspiró en los colores del cielo para imprimir el azul/celeste y blanco que la caracteriza. Sin embargo, otra es la verdad: los colores de la Bandera Argentina fueron tomados de los colores de María Santísima. Lo confirman muchos testimonios escritos.

(2° diapositiva)

El Sargento Mayor Carlos Belgrano, que desde 1812 era comandante militar de Luján y presidente de su Cabildo, dijo: «*Mi hermano tomó los colores de la bandera del manto de la Inmaculada de Luján de quien era ferviente devoto*». Y en este sentido se han pronunciado también sus coetáneos, según lo aseveran afamados historiadores.

(3° diapositiva)

Se afirma que los colores de nuestra Bandera fueron tomados por los porteños de la bandera de los Borbones, concretamente de Carlos III, el cual había fundado la Orden de la Inmaculada Concepción a la que perteneció Belgrano, tomando los colores de su manto para la bandera.

Cuando el rey Carlos III consagró a España y las Indias a la Inmaculada en 1761, y proclamó a la Virgen principal Patrona de sus reinos; creó también la Orden Real de su nombre, cuyos caballeros recibían, como condecoración, el medallón esmaltado con la imagen azul y blanca de la Inmaculada, pendiente al cuello de una cinta de tres franjas: blanca en el medio, y azules a los costados.

El artículo 40 de los estatutos de la Orden, reformados en 1804, dice: *“Las insignias serán una banda de seda ancha dividida en tres franjas iguales, la del centro blanca y las dos laterales de color azul celeste”*.

(4º diapositiva)

Carlos III, Carlos IV y Fernando VII vestían sobre el pecho la banda azul y blanca con el camafeo de la Inmaculada, y el manto real lucía estos mismos colores, como puede observarse en los retratos que adornan los salones del Escorial y el palacio de Oriente en Madrid, donde se custodian también las condecoraciones con la cruz esmaltada en blanco y celeste.

Pueyrredón y Azcuénaga los usaron, como caballeros de esa Orden, y Belgrano, como congregante mariano en las universidades de Salamanca y de Valladolid.

(5º diapositiva)

Belgrano, cuando se recibe de abogado, juró “defender el dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, patrona de las Españas”, y al ser nombrado Secretario del Consulado, declaró en el acta fundamental de la institución que la ponía “bajo la protección de Dios” y elegía “como Patrona a la Inmaculada Virgen María”, cuyos colores, azul y blanco, colocó en el escudo que ostentaba el frente del edificio.

Al fundarse el Consulado en 1794, quiso Belgrano que su patrona fuese la Inmaculada Concepción y que, por esta causa, la bandera de la dicha Institución constaba de los colores azul y blanco. Al fundar Belgrano en 1812 el pabellón nacional **¿escogería los colores azul y blanco por otras razones diversas de las que tuvo en 1794?**

(6º diapositiva)

“Al emprender la marcha (hacia el Paraguay) pasa Belgrano por la Villa de Nuestra Señora de Luján donde se detiene para satisfacer el deseo que le anima de poner su carrera y las grandes empresas que idea en su mente, bajo la protección de la milagrosa Virgen de Luján. Manda, al efecto, celebrar en ese Santuario una solemne Misa en honor de la Virgen a la que asiste personalmente, a la cabeza del Ejército de su mando, y robusteciendo su corazón con el cumplimiento de este acto religioso, prosigue lleno de fe y de esperanza el camino que le trazara el deber y el honor”.

José Lino Gamboa, antiguo cabildante de Luján, juntamente con Carlos Belgrano, hermano del General, afirmó que: “Al dar Belgrano los colores celeste y blanco a la Bandera Patria, había querido, cediendo a los impulsos de su piedad, honrar a la Pura y Limpia Concepción de María, de quien era ardiente devoto por haberse amparado a su Santuario de Luján”.

(7º diapositiva) Pausa

(8º diapositiva)

Manuel Belgrano, que había concurrido a Luján en 1812 con su ejército a visitar a María y rezar el Rosario allí con sus soldados, ofrece a la Virgen en 1813 dos banderas tomadas al enemigo en la batalla de Salta. El 27 de mayo se leyó en la sesión del Cabildo de Luján el siguiente oficio:

“Remito a Usía dos banderas de división, que en la acción del 20 de febrero se arrancaron de las manos de los enemigos, a fin de que se sirva presentarlas a los pies de nuestra Señora, a nombre del Ejército de mi mando, en el Templo de ésa, para que se haga notorio el reconocimiento en que mis hermanos de armas y yo estamos a los beneficios que el Todopoderoso nos ha dispensado por su mediación; y exciten con su vista la devoción de los fieles para que siga concediéndonos sus gracias. Dios guarde a Usía muchos años. Jujuy, 3 de mayo

de 1813. Manuel Belgrano. Al Sr. Presidente, Justicia y Regimiento del Muy Ilustre Cabildo de la Villa de Luján.”

Cumplidos todos los trámites oficiales y dadas las notificaciones debidas, las banderas fueron colocadas en función solemne ante la Santísima Virgen de Luján el sábado 1° de julio de 1813.

(9° diapositiva)

Belgrano creaba así el símbolo que debía distinguir a la Argentina. Y al enarbolarla por vez primera, el general Manuel Belgrano pidió a aquellos soldados que juraran, defenderla con su vida. Así les dijo, entonces, Belgrano:

“La Patria está en peligro inminente de sucumbir. No todo está perdido, en nuestras manos aún flamea la bandera de la Patria. ¡Jurad no abandonarla! ¡Jurad sostenerla hasta arrollar a nuestros enemigos! ¡Nuestra sangre derramaremos por esta Bandera!”

(10° diapositiva)

En nuestros tiempos la Patria también está en peligro, los peligros son distintos...

(11° diapositiva)

... Pero ciertamente necesita el mismo coraje y valentía que en aquellos tiempos para que podamos, con el esfuerzo de todos, ponerla nuevamente de pie.

(12° diapositiva)

¡Viva la Patria!

(13° diapositiva)

Santísima Virgen María, ruega por nuestra Patria